XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El problema del lenguaje en la teoría de Niklas Luhmann.

Calise, Santiago Gabriel.

Cita:

Calise, Santiago Gabriel (2009). *El problema del lenguaje en la teoría de Niklas Luhmann. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/1229

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El problema del lenguaje en la teoría de Niklas Luhmann.

Calise, Santiago Gabriel
Universidad de Buenos Aires
c_santiago_g2000@yahoo.com.ar

El lenguaje como medio:

En esta ponencia se pretende investigar la importancia y las implicancias del uso del concepto de lenguaje en la teoría de los sistemas autopoiéticos autorreferenciales y clausurados en la operación, de Niklas Luhmann. Esta categoría tiene una importancia fundamental, ya que es ella la que permite que se de el acoplamiento estructural entre sistemas sociales y psíquicos. Ya en *Sistemas sociales* (1984; 1998), donde el problema del lenguaje tiene un desarrollo demasiado restringido, Luhmann afirma que éste funciona como medio. En el mencionado libro, se señalar que el lenguaje permite intensificar la comprensión –entendida como regulación de la diferencia entre *Mitteilung*[1] e información, más allá de lo perceptible. Por otro lado, el sociólogo agrega que el lenguaje amplía casi hasta el infinito el repertorio de comunicación comprensible, ya que casi cualquier acontecimiento puede ser tratado como información. Y, por último, destaca que es el lenguaje

[1] Optamos por la designación directa del alemán para no caer en las múltiples traducciones que se utilizaron en las versiones al castellano. Además, algunas de ellas pueden llegar a confundir los diferentes conceptos.

aquel que asegura la reflexividad del sistema, la posibilidad de la metacomunicación. Volveremos sobre ello más adelante.

Recién en *La sociedad de la sociedad* (1997; 2007), Luhmann le otorga un lugar de importancia al problema en cuestión, concediéndole un acápite entero. En este punto se indica que la comunicación lingüística es un procesar sentido en el medio acústico, con lo cual el sustrato medial del lenguaje sería: sentido/sonido[2]. En este contexto, el autor define al sentido como aquello que "*no es* el sonido, pero determina qué sonido debe escogerse cuando se habla precisamente de este sentido determinado", mientras que el sonido "no es el sentido pero precisamente por no serlo *determina* acerca de qué sonido se habla". (2007: 164) Este procesamiento de sentido en el medio del sonido tiene como resultado la condensación de los sonidos en palabras. Claro que para que se pueda dar tal proceso, como indica el mismo Luhmann, se necesita de la gramática y -haciendo referencia a Chomsky, pero quitando todo innatismo propio del concepto- estructuras profundas. Lo que no se aclara es en dónde subyace tal gramática y estructuras profundas, y de qué manera operan en el proceso señalado. En tanto que toda distinción implica distinguir / indicar, y sólo los sistemas psíquicos y sociales operan en el medio del sentido, el procesamiento por el cual se distingue un sentido y se indica un sonido, no puede ser más que el resultado de una operación psíquica o social. Un problema adicional es establecer cómo, sobre este procesamiento citado, operan la gramática y las estructuras profundas.

Por lo tanto, las palabras serían los elementos laxamente acoplados del medio del lenguaje. Estas palabras, a su vez, se condensarán en frases, las cuales serán la forma del lenguaje, según la distinción frases / palabras. Consecuentemente, las frases vienen a confirmar y condensar el sentido de cada palabra, relegando al olvido las que no son utilizadas. Pese a todo, tanto sentido / sonido, como frases / palabras no son ni estructuras, ni elementos, ni operaciones propias de ninguno de los sistemas que procesan sentido. Tanto la distinción sentido / sonido -en tanto que sustrato medial-, como las palabras –en cuanto elementos del medio-, y las frases –formas del medio-, constituyen la unidad de la diferencia forma / medio del medio lenguaje. Cabe agregar que las palabras señalan el mundo (en el sentido de la *indication* de Spencer Brown [1972]), por lo cual introducen la diferencia entre realidad semiótica / realidad real. Esta última, permanecerá irremediablemente inaccesible al lenguaje.

[2] Todas las formas que señalemos en el texto serán escritas anteponiendo el *marked state,* al *unmarked state*. Esto servirá para los fines del análisis.

Un lugar distinto ocupa el concepto de signo, ya que el signo, en tanto que unidad de la diferencia entre significado y significante, constituiría las estructuras de todo sistema que procese sentido. En otras palabras, tanto los sistemas psíquicos como los sistemas sociales son sistemas que procesan signos (1999). El signo, sostiene Luhmann, no reproduce, desde ningún punto de vista, estados del entorno en su interior. No son ninguna "representación" o "esquematización" que el sistema se crea para poder operar. El sistema, de hecho, opera siempre del lado del significado, pudiendo *indicar* su otro lado, con lo cual el significado permanece operativamente inaccesible al sistema, tal como sucede con la diferencia entre realidad semiótica/realidad real, antes citada.

Que el signo tenga valor de estructura, significa también que tenga valor de expectativa, lo cual significa que su función es dirigir y posibilidad las operaciones que se van sucediendo. Por lo tanto, limitan las opciones de cada selección subsiguiente, sin predeterminar qué operación debe seguir, pero sin hacer que ésta sea demasiado sorprendente. El próximo signo, sostiene Luhmann, debe especificar y confirmar lo que se esperaba del anterior. Para que todo esto sea posible, todo signo debe tener dos características: aislar la distinción significante/significado, de manera que ésta se vuelva independiente del contexto de utilización; ser redundante. Esto último significa que todo signo debe tener un surplus de sentido, lo cual garantiza una limitación en el rango de posibilidades de conexión. De esta manera, no puede admitirse la arbitrariedad del signo, si por ella se entiende una selección libre de toda estructura y contexto, ya que, si esto fuera así, la arbitrariedad sería igual a la entropía, lo cual terminaría por acabar con el sistema.

Cabe agregar, también, una distinción sucesiva, que es la que subyace entre signo y símbolo. Esto se debe a que el signo mismo, si desea autoobservarse en su función de unificar lo que está separado, se ve como símbolo, y no como signo. Asimismo, a través de este concepto, es posible distinguir entre significante y signo, ya que, de otra manera, al observar al signo como signo, el signo no sería otra cosa más que un significante, provocando una paradoja.

Una vez observados el lenguaje en tanto que sustrato medial (sentido/sonido), y en cuanto a su forma (frases) y elementos (palabras), y, por otro lado, el signo, visto como unidad de la diferencia significante/significado, cabe preguntarse por la relación que existiría entre todos estos conceptos semióticos. Luhmann no aclara tal cosa, y parece tratar a cada grupo de conceptos como piezas teóricas independientes. Pero si ese fuese el caso, entonces, permanecería inexplicado el problema de cómo es que el lenguaje interviene en la autopoiesis de los sistemas de sentido.

En general, Luhmann trata al lenguaje como un tipo de ruido extremadamente improbable, que, gracias a esta condición, tiene la capacidad de llamar la atención. Debido a esto, es que el lenguaje asegura la participación de la conciencia en la operación comunicativa, pues ésta es fascinada por el primero. Sin embargo, el concepto descriptivo de la "fascinación" (1990; 1996) no deja en claro cómo es que el lenguaje fascina a la conciencia, lo cual no añade nada a la solución del problema, que debe resolverse a nivel de las operaciones de los sistemas.

El origen del lenguaje:

La pregunta por el origen del lenguaje es uno de los interrogantes más clásicos del pensamiento occidental. Históricamente es irrespondible, aunque, en el contexto de esta teoría, se hace necesario dar una respuesta, pese a que ésta pueda ser aproximada. Esto se debe a que Luhmann afirma que el lenguaje, en cuanto medio fundamental de la comunicación, garantiza la regularidad y continuidad de la autopoiesis de la sociedad, por lo que sin él no se daría tal situación. Esta aseveración incluye al lenguaje como componente esencial del sistema comunicativo, cosa que no fue tratada con suficiente rigor en *Sistemas sociales*. Esto significa que sin lenguaje no habría podido jamás emerger la comunicación, lo que debe llevar a reconsiderar el problema de la doble contingencia.

A continuación se transcribe un párrafo donde Luhmann expresa sus hipótesis sobre la emergencia del lenguaje:

> Si se pregunta por el médium de comunicación prelingüístico cuyo efecto todavía no logra constituir sentido, éste sólo puede ser el total de las posibilidades de comportamiento entre individuos presentes. El movimiento en-el-espacio debe haber jugado un papel central en esto. Siguiendo a George Herbert Mead también puede hablarse de secuencia recursiva de gestos (*gestures*) –tomando en cuenta que no es el acto específico sino la recursividad (enlace con lo anterior) la que desencadena efectos emergentes. En tales contextos –realizados en forma de episodios- se encuentran ya señales específicas inconfundibles, aunque su ejecución es sumamente limitada. Tales señales no son todavía signos (referencia a algo diverso), sino únicamente disparadores de "anticipatory reactions" sustentados en

> secuencias repetitivas prototípicas de acontecimientos presentes y futuros –a las cuales, sin embargo, no se les reconoce como secuencias. Bajo tales condiciones ya puede ocurrir la morfogénesis de órdenes sociales relativamente complejos –con tal de que los patrones de conductas reactivas se vuelvan a aplicar a sus propios resultados. (2007: 158)

Más adelante, el autor asegura que el prerrequisito más esencial para la evolución del lenguaje es el poder percibir la percepción y, más específicamente, el percibir que se es percibido. Sin embargo, Luhmann duda que en esta circunstancia se pueda hablar de clausura autopoiética de un sistema social independiente, debido a que es altísimamente improbable que se pudiera dar metacomunicación. Para explicar todo este proceso evolutivo, el autor lanza una hipótesis:

> Una especie de construcción auxiliar fue la que volvió posible su despegue (*take off*). Probablemente en todo esto ha jugado un papel muy decisivo el uso de gestos y de sonidos como *signos*. (2007: 159)

Retomando el hilo del discurso, queda claro que antes de la emergencia del lenguaje, no pudo haber emergencia de un sistema social autopoiético autorreferencial y clausurado en su operación. Sin embargo, ¿esto implica afirmar que tampoco había socialidad? Dejando por un instante de lado esta pregunta, Luhmann indica a la gestualidad y a los movimientos corporales como posibles mecanismos prelingüísticos. De esta manera, el uso recursivo de estos gestos podría haber llevado al desarrollo de un protolenguaje, que no parece estar basado en signos, presumiblemente, debido a que la diferencia entre significante y significado no era clara, o más bien, porque ambos se encontraban indisolublemente ligados. No obstante, Luhmann señala que en estas condiciones puede pensarse en la existencia de un orden social. Como se vio anteriormente, este orden social no puede ser ningún sistema social, ya que en este contexto no puede hablarse de comunicación como operación de un sistema autopoiético autorreferencial clausurado en su operación. En este caso, este protolenguaje daría origen a un tipo de comunicación que no conforma sistema. Retomando los conceptos de Bateson (1972) y Watzlawick (1989a; 1989b), puede pensarse que este lenguaje analógico hace emerger un tipo de comunicación analógica. Watzlawick define al lenguaje analógico como aquel donde el signo tiene

una relación sensible inmediata con el significado, en oposición al lenguaje digital, donde, entre una palabra y su significado no existe conexión inmediata y directamente comprensible (1989a).

Llegados a este punto, puede uno preguntarse por la entidad de tal "orden social". Como se subrayaba antes, en este caso no se puede hablar de sociedad, a no ser que se termine por desistir de la pretensión fundamental de esta teoría. Excluida la anterior posibilidad, sólo queda pensar que la doble contingencia abre un espacio de socialidad alternativo y que no puede ser pensado como sistema autorreferencial autopoiético clausurado en su operación. Es en este espacio, donde debió de haberse generado el lenguaje digital, que, según Luhmann, surgió de la reutilización de sonidos y grupos de sonidos, de manera que tal reutilización condensó la identidad de las palabras, y fue confirmando tales condensaciones aplicándolas en diferentes contextos (dando lugar a la generalización). Aceptando este desarrollo –que no explica la formación de la gramática-, sería necesario pensar si la emergencia del sistema social, tal como la caracterizaría Luhmann, vendría a subsumir este "orden social" bajo el sistema de la sociedad.

Lenguaje, comunicación y conciencia:

La generación del lenguaje, tal y como se la especificó anteriormente, necesitó de un esfuerzo conspicuo de parte de los sistemas de conciencia. Sin dudas, la generación del lenguaje fue un hecho social, aunque esto no quiera decir que sea el producto de las operaciones de un sistema autopoiético autorreferencial clausurado operativamente. Pese a esto, el identificar al lenguaje como un medio genera grandes perplejidades, puesto que esto significaría que el lenguaje no estaría ni del lado de los sistemas sociales, ni del lado de los sistemas de conciencia. Entonces, la teoría no podría explicar en qué consistiría la socialidad del lenguaje y cómo es que tal artefacto llegó a convertirse en medio, si se admite lo desarrollado más arriba.

El tratar la cuestión del signo, en oposición a las distinciones propias del lenguaje (sentido / sonido y frases / palabras), se afirmó que signos son sólo las estructuras propias de los sistemas que procesan sentido. Al tiempo que también se subrayó que Luhmann no da cuenta de la relación que se da entre ellos. Pese a que en las tradiciones semiótica y semiológica se pueda entender a las palabras y a las frases como signos, aquí deben mantenerse separados, ya que cumplen funciones diferentes.

Para clarificar este problema, se puede utilizar la distinción entre operación y selección. Partiendo del operar del sistema psíquico, el pensar[3], para poder funcionar, debe seleccionar los elementos laxamente acoplados que el medio del lenguaje le pone a disposición. Para poder formar frases, los elementos (palabras) deben relacionarse entre sí. Como se sabe, son las estructuras aquellas encargadas de guiar la selectividad del sistema, y, como se sostenía anteriormente, los signos son estructuras. Los signos pueden cumplir esta función estructural, debido a que una de sus características es la redundancia, la cual limita las posibilidades subsiguientes de selección. Por consiguiente, la gramática y las estructuras profundas de las cuales hablaba Luhmann, podrían llegar a encontrarse en el signo, o más bien, el signo, en cuanto estructura, tendría valor gramatical, al indicar las posibles relaciones entre las palabras.

Todo el proceso expuesto anteriormente es posible de ser pensado para el sistema psíquico, en cuanto éste tiene la posibilidad de pensar y, por tanto, de procesar información. Sin embargo, es complicado pensarlo para el sistema social, puesto que la comunicación es la síntesis de tres selecciones (*Mitteilung*/información/*Verstehen*). Esto significa que la comunicación no procesa información en sí misma, sino que depende de los procesamientos psíquicos de información. Es a través de la participación en la comunicación (que en "Die Autopiesis des Bewusstseins" (1995a) es vista como una operación), que el sistema psíquico "da a conocer" (*mitteilt)* una información. Por tanto, la comunicación, al depender de un procesamiento de información previo, que es un procesamiento lingüístico de información, opera directamente con información codificada lingüísticamente. Esto significa que la operación de comunicación no selecciona elementos laxamente acoplados del medio (palabras), para, a través de la limitación de posibilidades que permite el signo, formar frases. Las frases les son dadas a la comunicación a través de las operaciones psíquicas que participan en la comunicación. Consiguientemente, de ser correctos los anteriores razonamientos, cabe preguntarse: ¿en qué consiste el acoplamiento estructural entre sistemas psíquicos y sociales?

El acoplamiento estructural implica que los sistemas acoplados comparten estructuras. Las estructuras de los sistemas que procesan sentido, son estructuras signicas, con lo cual las estructuras que comparten ambos sistemas son signos. De acuerdo con los desarrollos anteriores, los signos tendrían una función para los sistemas psíquicos, que en el contexto de los sistemas sociales no se cumple, como se explicó anteriormente. Esto nos llevaría a pensar hasta qué punto es útil hablar de

[3] La determinación de cuál es la operación propia del sistema psíquico es algo que Luhmann a dejado abierto. Debido al espacio a disposición, es imposible comenzar un debate sobre ello. Pese a la indeterminación, la propuesta de Luhmann puede verse en 1995 a y 1995b.

acoplamiento estructural, mientras que el problema central es el del posible acoplamiento operativo.

Estos desarrollos a propósito del concepto de lenguaje nos han conducido hacia la operación comunicativa, y a la dependencia informacional de la comunicación respecto de la conciencia. No obstante, este problema se dejará abierto para sucesivas investigaciones. Lo dicho anteriormente implicaría que el procesamiento comunicativo llevado a cabo por los sistemas sociales no excluiría completamente los procesamientos psíquicos del sistema de conciencia, poniendo en duda la cerradura operacional del sistema social. Por otra parte, esto conllevaría que la comunicación no podría llegar a postularse como lo genuinamente social, reabriendo, una vez más, la pregunta por el ¿qué es lo social?

Bibliografía

- Bateson. Gregory. (1972): *Steps to an ecology of mind.* San Francisco: Chandler Pub. Co.
- Luhmann, Niklas. (1984): *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag.
- _____. (1990): *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag.
- _____. (1995a): "Die Autopoiesis des Bewusstseins". En N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*. Opladen, Westdeutscher.
- _____. (1995b): "Die operative Geschlossenheit psychischer und sozialer Systeme". En N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*. Opladen, Westdeutscher.
- _____. (1996): *La ciencia de la sociedad*. México :Anthropos.
- _____. (1997): *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. 2 Bd. Frankfurt a.M., Suhrkamp Verlag.
- _____. (1998): *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Anthropos.
- _____. (1999): "Sign as form". En D. Baecker: *Problems of Form*. California: Stanford University Press.
- _____. (2007): *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Spencer Brown, George. (1972): *Laws of form,* Nueva York: The Julian Press, Inc.
- Watzlawick, Paul. (1989a): *El lenguaje del cambio: nueva técnica de la comunicación terapéutica.* Barcelona: Herder.
- Watzlawick, Paul. (1989b): *La teoría de la comunicación humana*. Barcelona Herder.